

Reinterpretando a Frantz Fanon, una aproximación teórica sobre la obra Piel Negra Mascaras Blancas.

grifo y marcelo.

Cita:

grifo y marcelo (2013). *Reinterpretando a Frantz Fanon, una aproximación teórica sobre la obra Piel Negra Mascaras Blancas*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/152>

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 18

Título de la Mesa Temática:

*Historia Universal: de la Modernidad al mundo
contemporáneo*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

- Luciana Contarino-Sparta
- Alicia Trincheri

**REINTERPRETANDO A FRANTZ FANON, UNA APROXIMACION TEORICA
SOBRE LA OBRA “PIEL NEGRA, MASCARAS BLANCAS”**

Grifo Marcelo

FFyL, U.B.A.

REINTERPRETANDO A FRANTZ FANON, UNA APROXIMACION TEORICA SOBRE LA OBRA “PIEL NEGRAS, MASCARAS BLANCAS”

Introducción

Reflexionar sobre los procesos de hibridización colonial, y de las dificultades en las construcciones identitarias de los pueblos colonizados, ha sido uno de los aportes sustanciales del pensamiento crítico, tanto histórico como filosófico; éste, proporcionó parte de las herramientas conceptuales y prácticas a los movimientos de liberación y emancipación nacional en los años 60. En gran medida la obra de Frantz Fanon *Piel Negra Máscaras Blancas* se erige como una de las primeras obras en denunciar la condición y el trauma social que implicó el “hecho colonial” sobre las sociedades colonizadas. El pensamiento del psiquiatra martinico representa uno de los más caros y valiosos desarrollos teóricos por tratar de comprender las imposibilidades constitutivas, aplazadas, desvirtuadas y reprimidas del sujeto y de la relación colonial.

Mi objetivo es revisar en la obra de Fanon las construcciones discursivas y simbólicas que adopta el imaginario social europeo- colonial sobre el “Otro colonizado” creo que muchos de estos “estereotipos de los Otros”, sigue teniendo una circularidad y pregnancia cultural en la actualidad y conforman parte de las representaciones culturales y miradas con las que el mundo occidental/blanco construye su relación con los Otros. Tratar de historiar con Fanon, los orígenes y la influencia ideológica de estas construcciones socioculturales en la relación colonial es la meta de este corto recorrido.

Desarrollo

Desde su interpretación Hegeliano – psicológica, Fanon nos habla de la alienación corriente de sujetos coloniales, por medios del abordaje del campo de la identidad racial, este espacio estaría construido y basado en los mitos narcisistas de la negritud impuesta por la cultura

occidental blanca. Es decir, el sujeto colonial está siempre sobredeterminado desde afuera. Un interprete y analista actual de su obra H. Bhabha citando a Fanon observa “Lo que suele llamarse el alma negra es un artefacto del hombre blanco”.¹

Fanon realiza un trabajo de interpretación psicológica en el plano de la individuación del sujeto colonial y de su deseo. El complejo de inferioridad del colonizado se deriva de un doble proceso: económico en primer lugar, es decir, la irrupción violenta de la conquista y el dominio colonial. Y por la interiorización o epidermización de esta inferioridad, después. En su desarrollo intenta develarnos las diferentes posiciones que adopta el negro ante la civilización blanca. De manera que también implica un desafío a la idea de perpetuidad e inamovilidad del tiempo y de la representación que le asigna a la sociedad colonial.

Cuando analiza el capítulo “El negro y el lenguaje” sitúa al colonizado de una manera especial ante el lenguaje europeo, como subsumido en un sentimiento de inferioridad, es decir, un blanco que dirige la palabra a un negro se comporta igual que un adulto con un niño, haciéndose el simpático y con zalamerías, ir hacia ellos, ponerlos cómodos, tranquilizarlos. “Hablar negrito a un negro es vejarlo porque él es quien habla-“negrito”. Sin embargo se nos dirá, no hay intención en ello, no hay voluntad de insultar. De acuerdo, pero lo vejatorio es precisamente esta ausencia de voluntad, esta desenvoltura, esta facilidad con la que se le fija, se le aprisiona, se le primitiviza y se le anticiviliza”²

Observamos que existe una idea definida apriorísticamente del negro por parte del europeo, en la cual también se lo aprecia (en Europa occidental) por su posibilidad y capacidad de asimilación. Luego de una conferencia en Lyon, en la que Fanon había trazado un paralelo entre la poesía negra y la europea, un compañero de la metrópolis le decía calurosamente: “En el fondo, tú eres un blanco”. Por lo visto, el haber estudiado con la lengua del blanco un problema tan interesante me daba derecho de ciudadanía”³

Al abordar Fanon la relación entre la mujer de color y el hombre blanco, nuevamente se cristaliza el irrefrenable deseo de ser y pertenecer a la pureza y la superioridad que de ella emana, y así, lograr la blancura a cualquier precio. No obstante el autor se pregunta si será posible para el negro superar el sentimiento de inferioridad. La impotencia se traduce en

¹ Bhabha Homi, (2002), *El lugar de la Cultura*. Bs. As., Manantial, p 65

² Fanon Frantz (1973), *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Bs. As. Abraxas, p 27

³ *Ibíd.* p 32

rabia o exacerbación afectiva de sentirse pequeño, que lo conduce a una incapacidad para toda comunión humana, confinándolo a una insularidad intolerable.

Esta minusvalidación del carácter, nuestro autor la desarrolla a partir de la descripción que Anna Freud hace sobre la retracción del yo, este se manifiesta en:

Una defensa de este yo contra las excitaciones exteriores; esta retracción, en tanto que método de prevención del disgusto, no es característico de los neuróticos; es solo un estadio normal en la evolución del yo. Todo descontento sufrido por un joven yo maleable en un campo determinado queda compensado a veces por éxitos perfectos en otros. Pero cuando el yo se ha hecho rígido o ya no tolera el disgusto y se entrega compulsivamente a la reacción de huida, la formación del yo sufre las correspondientes y enojosas consecuencias; el yo, habiendo abandonado demasiadas de sus posiciones, deviene unilateral, pierde demasiados intereses propios y contempla una pérdida de valor de sus actividades⁴

En otras palabras, el negro no puede ni complacerse ni permanecer en su insularidad o aislamiento; para él hay una sola salida que conduce al mundo blanco; de ahí su permanente preocupación e insistencia en llamar la atención del blanco. Su voluntad está inmersa en adquirir el revestimiento, la bendición y blancura. De manera que si la retracción del yo opera como una estrategia de defensa conseguida, al negro le es impensable e imposible ésta misma; como lugar de no confrontación o de seguridad relativa. Para poder Ser, necesita de la sanción blanca.

De la misma manera que (de existir), un Dios bueno y misericordioso, no podría ser negro, este dios en el imaginario occidental tiene mejillas sonrosadas, es decir se es blanco, igual que rico, hermoso o inteligente, y por supuesto bondadoso.

Es así como el negro en su inferioridad, el blanco en su superioridad, se comportan ambos, según una orientación neurótica. Para ejemplificar esta afirmación en el segundo capítulo de *Piel Negra, Máscaras Blancas* por medio de la interpretación de una novela de René Maran- autobiográfica y de su personaje Jean Veneuse: al interrogarse sobre él y su inferioridad; nos otorgará por medio del relato de sus vivencias, la dimensión de esta imposibilidad del negro *evolucionado* de ingresar si quiera al mundo blanco, y a la vez, el renegamiento de sus congéneres negros. Para ello Fanon lo compara con la neurosis de

⁴ Ibíd. p 42

abandono Freudiana, por la cual, **abandono – angustia - agresividad y no valoración de sí**, arrojaría un tipo de sujeto negativo – regresivo que expone su falta, su imposibilidad constitutiva de plena fusión y reconocimiento con el otro blanco. Maravillosa descripción a la que se ajusta perfectamente el personaje Jean Veneuse. Porque nos dice:

(...)bastó llegar a la mayoría de edad y que mi patria adoptiva me enviara a cumplir el servicio militar a la patria de mis antepasados para que me preguntase si todo lo que me rodeaba no me había traicionado, el pueblo blanco no aceptándome entre los suyos, el negro casi renegando de mi. Esta es mi situación exacta.⁵

El reconocimiento de su hibridismo cultural y social no puede superar la negritud ni tampoco acomodarse a ella, esta actitud de recriminación hacia el pasado, de no valoración de sí, se traduce en una imposibilidad de ser comprendido como él quisiera. “La no valoración afectiva conduce siempre al abandonista a un sentimiento extraordinariamente penoso y obsesivo de exclusión, de no tener su lugar en ninguna parte, de estar demasiado en todas partes.”⁶

Al analizar el trabajo de O. Mannoni, que resulta fundante para ver los rasgos y la conformación de la psicología del colonialismo, Fanon lo considera en primera instancia maniqueo y esencialista, o lo que él llama, **complejo estructural pre-colonial** de dependencia. Observemos esta cita en la que Fanon nos trae una reflexión de Mannoni

Todos los pueblos no son aptos para ser colonizados, solo lo son aquellos que tienen esta necesidad; casi en todas partes donde los europeos fundaron colonias del tipo que está hoy “en cuestión” puede decirse que los esperaban y hasta los deseaban, en el inconsciente de sus habitantes. En todas partes corrían leyendas que la prefiguraban bajo la forma de unos extranjeros venidos del mar y destinados a traer beneficios.⁷

Como puede observarse, el blanco obedece a un complejo de autoridad, a un complejo de jefe, mientras que el malgache, negro u otro del europeo obedece a un complejo de dependencia.

Para demostrarnos que el racismo no reproduce la situación económica, Mannoni ve que “En África del Sur los obreros blancos se muestran tanto o más racistas que los dirigentes y

⁵ Ibíd. p 61

⁶ Ibíd. p 62

⁷ Ibíd. p 81

patronos”⁸ en definitiva, para Mannoni el blanco pobre detestaría a los negros independientemente de todo proceso económico.

En el quinto capítulo, tal vez el más instructivo, desde las reflexiones y posibilidades de abordaje de la problemática racial, se enuncia el débil lugar de una alteridad desplazada. Fanon aborda el análisis de lo que él denomina el *esquema epidérmico – racial*, por medio del relato de “sus” vivencias y experiencias. El inicio y presentación del capítulo comienza con un slogan popular, que sintetiza la problemática, “¡Cochino negro!” o, simplemente, “¡Mira, un negro!”⁹

El esquema E/R es un constructo o representación, cuya fuerza de verdad, radica en su construcción discursiva y su accionar práctico, es decir los mitos, leyendas e historias que sedimentaron como conocimiento colectivo fetichizado del negro. Esta construcción alienada de sí, es legitimada en el prejuicio de color y la irracionalidad en la que se sustenta. Acá vemos que el negro no plantea aun el problema de ser negro, sino el de serlo para el blanco.

El blanco que me había tejido con mil anécdotas y relatos. “Mamá mira el negro, tengo miedo. ¡Miedo! ¡Miedo!. O sea que se echaban a temblar al verme. Quise divertirme hasta ahogarme, pero me fue imposible. Ya no podía más, porque entonces ya sabía que existían leyendas, historias, la historia y, sobre todo la historicidad, que me había enseñado Jaspers. Entonces, el esquema corporal, atacado por varios puntos, se derrumbó, cediendo el sitio a un esquema epidérmico racial. En el tren ya no se trataba sólo de un conocimiento de mi cuerpo en tercera persona, sino en triple persona. En el tren, en lugar de uno, me dejaban dos, tres sitios. Ya no me divertía...yo era responsable por igual de mi cuerpo, responsable de mi raza, de mis antepasados.”¹⁰

Es en este doble proceso de identidad donde podemos observar forjada la construcción identitaria del negro u otros -obligatoriamente- como una constitución escindida, compuesta ambivalentemente tanto de **Designación** como de **Renegación** al mismo tiempo; es decir, en una presencia que se muestra por medio de una sistemática ausencia, desplazamiento, rodeo, que exhibe la imposibilidad de comunión o encuentro, ya que el

⁸ Ibid. p 70

⁹ Ibid. p 90

¹⁰ Ibid. p 92

Otro ha sido ocluido y sistemáticamente negada su humanidad toda. Al punto de constituirse como objetualidad, en otras palabras, como objeto.

Ese día desorientado, incapaz de estar afuera con el otro, el blanco, que me aprisionaba implacablemente, me fui lejos de mi ser – ahí, muy lejos, constituyéndome objeto. ¿Qué otra cosa podía ser esto para mí sino una rotura, un desgarramiento, un despegamiento, una hemorragia que coagulaba sangre negra por todo mi cuerpo?¹¹

Por demás esclarecedora la cita, parecería no dejar lugar a toda tentativa o posibilidad, de Encuentro y Reconocimiento con el otro, así queda irreparablemente anulada cualquier comunión de igualdad.

“No tengo ninguna posibilidad. Estoy sobre-determinado desde el exterior. No soy el esclavo de la “idea” que los otros tienen de mí, sino de mi parecer”¹².

Esta imposibilidad radical o clausura se traduce en una posición de deslizamiento, corrimiento, el sujeto deseará Invicibilizarse, desaparecer, creando la vergüenza y desprecio de sí mismo, detrás del ocultamiento y el anonimato del “no es, no ser” no poder ser para otro. “(...)Déjenme pasar desapercibido(...)” solicita la cita.

Me deslizo por los rincones, detectando con mis largas antenas los axiomas dispersos sobre la superficie de las cosas -la ropa interior del negro huele a negro, los pies del negro son grandes, los dientes del negro son blancos, el gran tórax del negro-, me deslizo por los rincones, me quedo silencioso, aspiro al anonimato, al olvido. Basta, pues ya lo acepto todo, pero déjenme pasar desapercibido.¹³

La presencia cuasi animal, asediado, intenta escapar a la mirada y ocultándose se guiará por la escucha -Antenas- No puede Ser ahí. No puede permanecer. Necesita un recorrido, un pasar, transitar, por ende debe deslizarse incluso por los rincones. Extraña connotación la de rincón, sobre- entendemos “apartamento”, incluso se sugiere la idea de, “no lugar”, al menos ocupable, incluso de no ocupamiento de espacio; por ende de no existir. Sigamos...para captar qué? “los axiomas dispersos sobre las superficies de las cosas” Fanon compone bellamente, es decir: los rumores estereotipados y clasificatorios del negativizado ser –Negro.

¹¹ *Ibíd.* p 93

¹² *Ibíd.* p 95

¹³ *Ibíd.* p 96

Por último otra demostración de este “no poder Ser para...otro” la actitud del silencio que aspira al anonimato y al olvido. Mostrando así **una presencia que al no poder / dejar ser debe retirarse y resignarse al no ser, que significa el olvido de sí.** Desear No Ser... tomado en cuenta...

“Vergüenza. Vergüenza y desprecio de mi mismo. Náusea. Cuando me aman me dicen que es a pesar de mi color. Cuando me detestan me añaden que no es por mi color...Aquí y allá soy prisionero del círculo infernal.”¹⁴

El prejuicio de color es el que estructura las relaciones a partir de un odio irracional, desprecio y negativización - inferiorización de una raza hacia otra, de manera que “el color” se transforma en el signo primordial y exterior mas visible de la raza y de la irreconciliable diferencia.

El prejuicio de color no es otra cosa que un odio irrazonado de una raza hacia otra, el desprecio de los pueblos fuertes y ricos hacia los que consideran inferiores, y también el amargo resentimiento de los forzados a la sujeción y a los que muchas veces se hace objeto de injuria. Como tu color es el signo exterior más visible de la raza, se ha convertido en el criterio a partir del cual se juzga a los hombres, sin tener en cuenta sus contenidos educativos y sociales. Las razas de piel clara han acabado despreciando a las razas de piel oscura, y éstas se niegan a consentir por más tiempo la condición eclipsada que se pretende imponerles¹⁵.

Es por ello que Fanon encuentra estúpida e ingenua la intención de salvar la noción de Raza. La racionalización- (entendemos: clasificación y jerarquización de las Razas)- de los seres humanos fue un insulto y permanece así, de manera que no se re-habilita un insulto. La Negritud y otros filósofos llaman al reconocimiento de la igualdad de Razas y olvidan que las razas fueron designadas originariamente para justificar la desigualdad. La aceptación de la clasificación racial es una admisión de inferioridad.

Fanon sigue citando a la ciencia, que le da basamento y legitimación a los prejuicios de raza y de color, en este caso será el II Congreso Internacional de Eugenesia, citado por Alan Burns, que recomienda no mezclar las razas, hasta no tener un mejor conocimiento de los cruces. “Los cruces de razas diferentes degradan el nivel físico y mental. Mientras no

¹⁴ *Ibíd.* p 96

¹⁵ *Ibíd.* p 97

tengamos un mejor conocimiento de los efectos de los cruces de razas mejor haríamos en evitarlos.”¹⁶ Creo que no solo en Francia estos conocimientos fueron masificados, enseñados y propagandizados desde el saber académico - profesional, hasta la impronta del funcionamiento y la pedagogía de los manuales escolares franceses de Ernest Lavissee y sus Niños – Soldados.

“En mayo de 1882 el periódico L’Ecole recomienda las consignas patrióticas, los relatos heroicos y los cantos marciales, como el Escolar-soldado”.¹⁷ La Tercera República Francesa y el surgimiento de la escuela metódica están en estrecho vínculo, es allí donde surge un tipo de “saber histórico – científico” que avalará el régimen republicano y liberal, construyendo la propaganda nacionalista y también la fundamentación de la Empresa Colonial. En el espíritu de los dirigentes de la tercera República, la constitución de un imperio colonial permite encontrar una compensación a la pérdida de Alsacia y Lorena y otorgar a Francia el nivel de gran potencia, al igual que Gran Bretaña y Alemania. Sin embargo, la perspectiva de sacar productos exóticos no está ausente: fosfatos de Túnez, cacahuetes del Senegal, madera de Gabón, caucho de Indochina, etc. Los manuales escolares confirman el móvil de la explotación colonial: “Jules Ferry quiso que Francia dispusiera de magníficas colonias que aumentarían su riqueza comercial (manual Gautier – Deschamps). Siempre, la empresa colonial está cubierta con el pretexto de una misión civilizadora: “Los pueblos indígenas apenas son civilizados y a veces completamente salvajes” (manual Lemonnier – Scharader – Dubois). Los franceses, poseedores de la cultura, vienen para salvar de la barbarie a los primitivos. Los libros de historia y de geografía muestran a los educadores instalando escuelas, a los médicos organizando hospitales, a los administradores suprimiendo inhumanas costumbres. En definitiva, la buena conciencia está por completo a favor del hecho colonial: “Francia quiere que los niños árabes sean tan bien educados como los niños franceses. Esto prueba que Francia es buena y generosa con los pueblos que ha sometido” (manual Lavissee).¹⁸

Lo que las reiteradas y descriptivas citas nos ofrecen, no solo es un relato más de la naturalización y esencialización de la escena colonial como justificación de las naciones

¹⁶ *Ibíd.* p 99

¹⁷ G. Bourd y M. Hervé. “Las escuelas Históricas” Madrid. Akal, 1992. p 141

¹⁸ *Ibíd.* p 142

europas capitalistas de 1880, sino que también exhiben en su representación las bases culturales e ideológicas con las que se formó el ciudadano francés, inglés etc. Estos esquemas prototípicos y binómicos de positivización blanca y negativización negra, árabe, asiáticas Otras...Otros... Tanto los representantes de la escuela metódica y de su inserción académica e institucional, fomentaron y propagandizaron el proceso de construcción nacional y la nacionalidad francesa en la que los valores patrios y militares formaron parte importante del ser nacional tipo, que excluye por extranjero a todo aquello que esté más allá de Europa y de sus fronteras internacionales.

Lo que a mi criterio sigue asombrando de Fanon es la profundidad con que penetra el naturalizado discurso de la subjetividad blanca-occidental.

El peso decisivo de esta impronta cultural queda demostrado en el hecho que al Otro, al negro, al judío, al asiático, al árabe etc. Se les aplica una homologación transitiva de “no iguales”, “accidentados” caídos o deficientes de alguna anomalía. “El inválido de la guerra del Pacífico dice a mi hermano “hazte a tu color, como yo me hago a mi muñón, somos dos accidentados”¹⁹

Es precisamente el cuerpo el primer territorio de la política en Fanon. Son las marcas en el cuerpo, tanto físico, como metafórico y alegórico, las señales del paso del discurso colonial sobre y en él que Fanon describirá con una minuciosidad microscópica.

Al abordar desde su mirada psiquiátrica, el problema del negro y las psicopatologías, recurre a la explicación de cómo se constituye e introyecta la Autoridad, primero en la familia y luego representada en el Estado. Partiendo de un análisis freudiano demuestra que los “síntomas” son residuos de experiencias emotivas, que implican traumas psíquicos, producto de escenas traumáticas que lo provocan. De formas repetidas y análogas estas “escenas” y otras, remitirán todas al primer trauma. Al comprobar que en el origen de la neurosis hay siempre vivencias **determinantes** que condicionan estructuralmente al sujeto. Observa que en el caso o situación del negro, este **determinante** tiene como consecuencia la recaída en un complejo de inferioridad que es reiterado y revivido en los dramas en los cuales cotidianamente él convive; ya que el drama racial se desarrolla a la vista de todos.

¹⁹ *Ibíd.* p 116

El negro no tiene tiempo de remitirlo al inconsciente. El complejo de inferioridad o ese sentimiento igualitario (la culpa) son conscientes. Estos sentimientos y complejos le transitan constantemente, viven su drama. En ellos no se da esa amnesia afectiva que caracteriza la neurosis tipo²⁰

Por ello toda neurosis, todo comportamiento anormal es el resultado de una situación cultural que condiciona y moldean al sujeto, transmitiéndole y permitiéndole formar una visión del mundo.

Esto le permite a Fanon sugerir teóricamente que casi no existe el Edipo en las Antillas, y que justamente es obra y producto de la colonización (traumática) blanca.

Pero, aparte de que podríamos preguntarnos si los etnólogos –imbuidos de los complejos de su civilización- han intentado o no descubrir una copia de ese complejo en los pueblos estudiados por ellos, nos sería relativamente fácil mostrar que en las Antillas francesas el 97 % de las familias son incapaces de engendrar una neurosis edipiana. Incapacidad de la que nos felicitamos en sumo grado.²¹

Es decir, el peso ideológico-cultural del mundo blanco inunda y sobredetermina de forma traumática y violenta la subjetividad del negro, conformando así una estructura psíquica lábil en la cual el yo se derrumba, y por la cual se solicitará que solo se puede ser Otro bajo la forma del blanco, pues solo este Otro puede valorizarlo.

En otras palabras, hay una constelación de datos y una serie de proposiciones que lenta y socarronamente, a favor de escritos, periódicos, educación, libros escolares, carteles, cine, radio...., penetran en un individuo y constituyen una visión del mundo a la que pertenece. En las Antillas esta visión del mundo es blanca. Porque no existe ninguna expresión negra.²²

Esta motivos y **razones determinantes** arrojarían un tipo de carácter “fóbico” del negro en el que se prioriza el afecto, con desprecio a todo pensamiento racional, pues “La fobia es una neurosis, caracterizada por el temor angustioso a un objeto, algo exterior al individuo, o

²⁰ *Ibíd.* p.125

²¹ *Ibíd.* p.126

²² *Ibíd.* p.126

por una situación”²³.Acá tenemos esta presencia latente que sobredetermina al sujeto. Al negro en su fóbica inferioridad. Al blanco en su fóbica, y supuesta superioridad racial.

Toda “situación racial”, proviene entonces de fenómenos irracionales y prejuicios, como la exhuberancia biologisista y genital–sexual de los negros. Su naturalismo selvático los hace proclives a engendrarse, tienen la sangre fuerte, son brutos, toscos, netamente pulsionales y no-rationales. Es por este motivo que las fobias se sitúan en el plano del instinto, en lo biológico. Tener fobia al negro es tener miedo a lo biológico–natural. “El blanco está convencido de que el negro es una bestia, y si no es por la longitud de su pene, será por el vigor sexual que le desazona. Ante este “diferente a él” necesita defenderse. Es decir, caracterizar al Otro. El Otro será entonces el soporte de sus preocupaciones y deseos”²⁴

Par la mayoría de los blancos, entonces el negro representa el instinto sexual no educado – adaptado. Es decir la potencia genital por encima de toda moral o prohibición. Lo real esta compuesto de estas creencias, se instala en el plano imaginario o pre-lógico.

El psicoanálisis clásico ya había descrito este proceso de “transitividad” o de proyección, por el cuál de la misma manera que el antisemitismo proyecta sobre el judío todos sus males instintivos, inconscientes y adquiridos; el judío representará el miedo intelectual, en tanto que el negro el miedo a lo “natural”. El psicoanálisis comprueba que en la medida que yo descubro algo insólito, reprobable, oscuro, solo me queda como solución desembarazarme de ello, atribuyendo su paternidad u origen a Otro.

Lo que Fanon demuestra y des-naturaliza en su análisis, es que “El inconsciente colectivo no es herencia cerebral. Es la consecuencia de lo que yo llamaría la imposición cultural irreflexionada”²⁵.

Para este inconsciente colectivo el negro es = a: feo, tinieblas, pecado, naturaleza desenfrenada, es decir ser negro es inmoral, si en mi vida me comporto como un hombre moral, no soy negro. El negro es en toda la acepción de la palabra una víctima de la

²³ Ibíd. p128

²⁴ Ibíd. p140

²⁵ Ibíd. p158

civilización blanca. La síntesis de Fanon es apoteótica. “el alma del hombre negro es un artefacto del hombre blanco”.²⁶

El negro no desempeña, a pesar de sus esfuerzos, el papel del “otro” para el blanco, ni imaginaria ni simbólicamente. Fanon muestra que el colonizado tiene un papel diferente al de ser el “otro” del blanco; porque el colonialismo determina los límites en que se puede producir esa representación, de esta manera tanto para el negro, o para el colonizado, no hay posibilidad de acceso a esa otredad porque ella determinaría su condición de sujeto. Y por consiguiente lo conduciría al reconocimiento de tal. Es así como el negro queda excluido del campo de la simbolización, y remitido al espectro de bestia o cosa. Bajo estas posibilidades las consecuencias son devastadoras, es la pura objetivación de la que no puede escapar el negro, frente al grito de “Mamá, mira el negro, tengo miedo”²⁷

Por último, siguiendo la problemática de la dialéctica del amo y del esclavo que Hegel desarrolla en la fenomenología del espíritu, Fanon ve que en la base de esta dialéctica hay una reciprocidad absoluta, que sirve para poner en evidencia inequívoca la relación necesaria del Ser, pero solo a través del reconocimiento de Otro. “La conciencia de sí es en sí y para sí cuando y porque ella es en sí y para sí y para otra conciencia de sí; es decir, que solo es en tanto que ser reconocido”.²⁸

Excelente explicación y medio de romper el círculo infernal, que remite y devuelve al sí mismo al espiral tautológico de la mismidad. La operación correcta diríamos, consistiría entonces en restituir al Otro por la mediación y el reconocimiento de su realidad humana, diferente de la realidad natural. Este proceso similar debe ser efectuado como un mecanismo de a dos. Ellas se reconocen como reconociéndose recíprocamente. Ya no la operación unilateral sino el binomio como parte relacional en conjunto. Y de la que solo podrá surgir a partir de un nuevo mundo de reconocimientos recíprocos.

Epílogo

²⁶ *Ibíd.* p160

²⁷ *Ibíd.* p92

²⁸ *Ibíd.* p180

He tratado de restablecer en este pequeño análisis de la obra de Fanon, por un lado, la triste comprobación de un universo de por sí clausurado e imposibilitado para todo reconocimiento o reconciliación con este Otro. Y por otro, la denuncia y destrucción analítica de los postulados históricos-filosóficos que dieron sustento a la racialización, así como también a la conformación de una colonialidad que arroja **identidades fracturadas** y desplazadas, hoy más cercanas a los que la teoría poscolonial denomina Hibridismo Culturales, que apostaría a resaltar en su ecléctico desarrollo, la construcción de identidades más abiertas, en donde la máxima fanoniana aspiraría a una síntesis de superación, de manera que: “El hombre blanco ya no es más, como tampoco es el hombre negro”.²⁹ Pues más acá o allá del discurso racial basado en el prejuicio de color, piel o raza, impuesto por las distintas formas de colonialismo pasado o actual, subyace el deseo y la remota posibilidad de que el hombre se vea obligado a reconocer y reconocerse en el otro, su prójimo-próximo, como un igual a sí.

²⁹ *Ibíd.* p33

Bibliografía

- Bhabha Homi, (2002), *El lugar de la Cultura*, Bs. As., Manantial.
- Bourd  G. y Hervé M., (1992), *Las escuelas Históricas*, Madrid, Akal.
- Fanon Frantz, (1973), *Piel Negra, Máscaras Blancas*, Bs. As., Abraxas.